

El aporte de Segundo Galilea a la interrelación entre espiritualidad, teología y pastoral. Clave pneumatológica.

RESUMEN

Este artículo presenta a Segundo Galilea como un autor fundamental para la configuración de la interrelación entre espiritualidad, teología y pastoral en la identidad eclesial latinoamericana. Además, lo propone como pionero en destacar la necesidad de un desarrollo pneumatológico para una espiritualidad del seguimiento de Jesucristo, el desarrollo de una identidad teológica y la renovación pastoral. Segundo Galilea caracteriza esta espiritualidad como inserción en Jesucristo, a través de la familiaridad con los evangelios, y como inserción en la misión, especialmente desde la familiaridad con las periferias.

Palabras clave: Segundo Galilea; Espiritualidad; Pneumatología; Seguimiento de Jesucristo; Inserción en Jesucristo y en la Misión.

The Contribution of Segundo Galilea to the Interrelation between Spirituality, Theology and Pastoral. Pneumatic Key.

ABSTRACT

This article presents Segundo Galilea as a foundational author for the interrelation of spirituality, theology, and pastoral care in Latin American ecclesial identity. He also presents Galilea as a pioneer in highlighting the need for a pneumatological development for the spirituality of following Christ, for the development of a theological identity and for true pastoral renewal. Segundo Galilea describes this spirituality as insertion in Jesus Christ, through familiarity with the Gospels, and as inclusion in Christ's mission, especially in reference to proximity with the margins.

Keywords: Segundo Galilea; Spirituality; Pneumatology; Following Jesus Christ; Insertion in Jesus Christ and in the Mission.

Planteamiento de la idea.

El rostro de la Iglesia Latinoamericana que se fue fraguando desde Medellín¹ presenta unas características que, si bien son riqueza de la Iglesia Universal, no obstante, en ella se desarrollaron de una manera creativa. La renovación eclesiológica que significó el Concilio Vaticano II, con especial impacto de la *Gaudium et Spes*, a través de su metodología inductiva y su llamado a discernir los signos de los tiempos,² permitió en la teología latinoamericana desarrollar un entrelazado entre espiritualidad, teología y pastoral, constituyendo un trípode que se hace presente en los distintos documentos conclusivos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, también en destacados teólogos y pastoralistas Latinoamericanos, igualmente presente en el propio Papa Francisco.³ Este estilo de hacer teología pretende seguir el movimiento del misterio de la encarnación y el discernimiento de la permanente presencia del Espíritu Santo⁴ que actúa en la historia de los pueblos y comunidades cristianas de América Latina.

Esto nos lleva a proponer que la fisonomía propia que ha tenido la teología y la pastoral latinoamericana, aunque profundamente centradas en la realidad, su transformación y el discernimiento de los signos de los tiempos, mantienen en común una raíz y perspectiva espiritual, no sólo vivida individualmente, sino como elemento que configura el quehacer teológico y pastoral desde una perspectiva comunional. Con el correr de las décadas esta espiritualidad que anima la teología y pastoral ha tenido diferentes conceptualizaciones que podría-

1. Cf. Rafael Luciani, «Medellín 50 años después. Del desarrollo a la liberación (I)», *Teología* 125 (2018): 121-138; «Medellín 50 años después (II)», *Teología* 126 (2018): 43-62.

2. Cf. Patricio Merino, *La categoría teológica signos de los tiempos. Desde el Concilio Vaticano II hasta el pentecostés de Aparecida y Francisco* (Bogotá: USTA, 2014); Víctor Codina, «Las ponencias de Medellín», *Medellín* 171 (2018): 25-47.

3. Cf. Virginia Azcuy, «Evangelización con Espíritu (EG 261). La unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del anuncio del evangelio», *Teología* 114 (2014): 73-93; Carlos Galli, «Lectura teológica del texto de Evangelii Gaudium en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco», *Medellín* 158 (2014): 47-88; «Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia», *Medellín* 170 (2018): 73-108.

4. Cf. Patricio Merino, «Discernir los signos de los tiempos: perspectiva cristológica y pneumatológica», *Franciscanum* 150 (2008): 13-32; Virginia Azcuy, «El Espíritu y los signos de este tiempo. Legado, vigencia y porvenir de un discernimiento teológico», *Concilium* (2011): 601-612.

mos sintetizarlas en tres: «espiritualidad liberadora»;⁵ «espiritualidad del discipulado misionero»⁶ y «evangelizadores con Espíritu».⁷

En este escrito quisiera preguntarme por el aporte de Segundo Galilea⁸ al talante espiritual de la teología y la pastoral, de modo tal, que las tres categorías aparezcan entrelazadas.⁹ Aunque nuestro autor es reconocido en los ambientes eclesiales por las generaciones mayores, no obstante, sobre él casi no existen estudios ni sistematizaciones teológico-pastorales¹⁰ y las nuevas generaciones, me atrevo a decir, lo desconocen; de ahí también el carácter descriptivo que propongo en este artículo. Además, quisiera llamar la atención de que su propuesta mantiene una sensibilidad especial por la pneumatología. Por una parte, remarca que es el Espíritu Santo quien permite la inserción en la vida de Jesús y, por otra parte, ese mismo Espíritu es quien anima la misión conformando todo compromiso y transformación con el rostro de Jesús plasmado en los evangelios. De este modo, la espiritualidad del seguimiento de Jesús y la misión, que Segundo Galilea propuso, configuró un estilo que contribuyó al perfil latinoamericano de interrelacionar espiritualidad, teología y pastoral, visibilizando y destacando para ello el protagonismo del Espíritu Santo.

5. Cf. Patricio Merino, *Teología Latinoamericana y Pluralismo Religioso* (Salamanca: UPSA, 2012); Jairo Gómez, «El sentido teológico de una espiritualidad en camino. La espiritualidad de la liberación entre Puebla y Santo Domingo», *Cuestiones Teológicas* 99 (2016): 149-174.

6. Aquí destaca el concepto utilizado por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida. Cf. Víctor Fernández, «La espiritualidad integradora que propone Aparecida», en AA.VV., *De la Misión Continental a la Misión Universal* (Buenos Aires: Docencia, 2013), 121-136.

7. Concepto utilizado por el Papa Francisco en su *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*, números 259-288; Cf. Virginia Azcuy, «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de Evangelii Gaudium III-IV-V desde la teología espiritual», *Medellín* 168 (2017): 551-572; María Clara Bingemer, «La consolación y el bien mayor. Sobre la espiritualidad y la inteligencia de la fe del Papa Francisco», *Medellín* 168 (2017): 531-550.

8. Presbítero, nacido en Santiago de Chile el 3 de abril de 1927 y muerto en la misma ciudad el 27 de mayo de 2010.

9. Segundo Galilea utiliza la imagen de la humedad-agua que hace que la planta y la hoja se mantengan vivas y verdes, asociándola a la espiritualidad (agua-humedad), la teología y la pastoral (ramas, hojas); Cf. Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1982), 22-25.

10. Yo solo he encontrado a: Mercedes Gómez, «Producción Literaria de Segundo Galilea», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995): 201-242; «Aportación de Segundo Galilea a la espiritualidad. Síntesis y valoración», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995): 459-474; Patricio Merino, «Homenaje a una vida y una obra: Segundo Galilea, discípulo misionero de Jesucristo», *Medellín* 135 (2008): 539-557; Xavier Pikaza, *Diccionario de Pensadores Cristianos* (Estella: Editorial Verbo Divino, 2010), 322.

1. Hacia una perspectiva pneumatológica de la renovación teológico-pastoral.

La teología y pastoral latinoamericana han tenido una marcada acentuación cristológica. En torno, sobre todo, a la humanidad de Jesús, su misterio pascual y el misterio de la encarnación se ha destacado la categoría de reino de Dios y el compromiso con la transformación de la realidad de pobreza, injusticia y desigualdad. En contraste ha habido un reconocimiento de que la pneumatología no ha tenido un desarrollo importante.¹¹

Sin embargo, siguiendo el Concilio Vaticano II, el acontecimiento de la Conferencia de Medellín tiene una consciencia cierta de la presencia del Espíritu Santo en la transformación de los pueblos de América Latina y sus búsquedas de liberación integral. En efecto, la Conferencia de Medellín se comprendió a sí misma «como un nuevo pentecostés» y una y otra vez hizo alusión a la raíz espiritual de sus propuestas.¹² También, se ha destacado el acento profético de la Iglesia en los albores y post Medellín.¹³ No obstante, como hemos señalado, la dimensión pneumatológica de la teología y la pastoral no fue desarrollada de manera importante por los autores latinoamericanos más reconocidos.

Pese a estas constataciones, podemos identificar a Segundo Galilea como un pionero en el reconocimiento de que la dimensión profética de la Iglesia latinoamericana sólo es posible de ser comprendida y desarrollada en su referencia al Espíritu Santo y que, a su vez, la más correcta clave de lectura de las propuestas de Medellín es la profético espiritual. Nos dice Segundo Galilea refiriéndose al Documento de Medellín:

11. Este ha sido el diagnóstico de Víctor Codina «Prioridad teológico-pastoral de la pneumatología hoy», *Revista Latinoamericana de Teología* 86 (2012):173-190; «El Espíritu del Señor llena el Universo. Una reflexión desde América Latina», *Concilium* 342 (2011): 637-647.

12. Así lo indica el discurso inaugural de la Conferencia de Medellín realizado por el Papa Pablo VI ("I.- Orientaciones Espirituales") y las conclusiones de Medellín, por ejemplo: números 2 y 8; Cf. CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano* (Bogotá: CELAM, 2014), 65-85.

13. Cf. Alberto Ramírez, «Medellín y el origen de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina», *Cuestiones Teológicas* 63 (1998): 21-44.

«Esto hace necesario, para su interpretación dinámica una lectura espiritual profética, y no sólo literal. Queremos decir que, si no queremos reducirlo a recetas cristianas para situaciones transitorias o particulares o relacionadas con ciertas coyunturas en permanente evolución, tenemos que superar la lectura puramente Literal. La lectura espiritual, en cambio, nos permite captar las líneas de fuerza y los faros criteriológicos de Medellín, más allá de contingencias temporales. Esto nos permite intuir las intenciones profundas y la conciencia profética de la Iglesia en América Latina».¹⁴

Nuestro autor reconoce, igualmente, que la dimensión teológica-pastoral acentuada en América Latina, aunque es de reconocido profetismo, no obstante, no ha sido suficientemente desarrollada en su relación con la pneumatología:

«En América Latina estamos especialmente huérfanos de una pneumatología. Para la mayoría de los agentes pastorales, la teología del Espíritu es rudimentaria y repetitiva de nociones limitadas, privatizadas y distantes de la problemática pastoral. Muy a menudo nuestra pneumatología está ligada a la espiritualidad, y a una vida espiritual personal».¹⁵

De ahí que, Segundo Galilea centrara su animación teológico-pastoral en hacer una mayor relación entre espiritualidad del seguimiento de Jesucristo, la misión evangelizadora y la pneumatología, propiamente tal. Con ello, quería superar una espiritualidad entendida solamente en el ámbito personal o individual que acentuaba una teología y pastoral con carencias eclesiológicas. Concretamente, veía una eclesiología que a falta de una adecuada pneumatología reducía el ejercicio de los ministerios y la pastoral a características demasiado estructuradas y rígidas. Frente a lo cual, Galilea llamaba la atención sobre la necesidad de elaborar una pneumatología que propiciara los aspectos más dinámicos y carismáticos de la eclesiología:

«Desde el punto de vista de la eclesiología, esta pneumatología (estructurada), es insuficiente para animar nuestro apostolado y para hacer brotar la pastoral autóctona que necesitamos. Esta quedará anquilosada, sin vida, o continuamente dependiente de modelos e inspiración ajena. El Evangelio que la Iglesia

14. Segundo Galilea, «La conferencia de Medellín. Una lectura de sus líneas de fuerza pastorales», *Sal Terrae* 64 (1976): 574.

15. Segundo Galilea, «Pneumatología y Pastoral», *Revista de Teología y Ciencias Humanas* 475 (1975): 33.

tiene que ofrecer al hombre latinoamericano, queda sin significación”¹⁶. Y agrega: “En el Concilio Vaticano II se comienza ya a reaccionar contra esto, y aparecen elementos importantes para una elaboración de una teología de los carismas y para una eclesiología pastoral pneumatológica. Esta elaboración aparece urgente, pues al abrirse camino y al recuperarse conceptos tales como la comunidad, la renovación permanente de la Iglesia, la creatividad de las Iglesias Locales, la adaptación de la pastoral a todas las culturas y situaciones del mundo moderno, etc., se ha puesto en evidencia la falta de una teología del Espíritu Santo».¹⁷

Por tanto, Segundo Galilea visualizó la necesidad de desarrollar una pneumatología que no sólo se quedara en el ámbito de la espiritualidad, como vida espiritual personal; sino que se debía dar pasos hacia una pneumatología que renovara la eclesiología y, con ello, la teología y la pastoral desde un carácter espiritual. De modo tal, que la espiritualidad y la pneumatología, superando su relegación a la vivencia individual, propiciara una renovación teológica y pastoral más comunal, permanente y dinámica.

2. Una espiritualidad para la renovación teológica y pastoral.

Segundo Galilea supo leer el Concilio Vaticano II, Medellín y los caminos de la teología y pastoral latinoamericanas desarrollando categorías que décadas más tarde, con algunos matices y nomenclaturas adaptadas a su momento, recogió y proyectó, por ejemplo, el Documento de Aparecida y el actual magisterio del Papa Francisco. Segundo Galilea desarrolló en las décadas de los setenta, ochenta y noventa categorías espirituales, teológicas y pastorales interrelacionadas y en clave de renovación situada al contexto latinoamericano. Nos habló de: «inserción pastoral desde las fronteras», «opción por los pobres», «la amistad con Jesucristo», «el discernimiento», «el discipulado y la misión»,¹⁸ entre otras. Estas categorías apuntaban a animar un camino real de conversión y renovación eclesial:

16. Segundo Galilea, *Ibid.*, 34.

17. Segundo Galilea, *Ibid.*, 35.

18. Cf. Patricio Merino, «Homenaje a una vida y una obra: Segundo Galilea, discípulo misionero de Jesucristo», *Medellín* 135 (2008): 539-557.

«No hay verdadera renovación eclesial sin una transformación de las instituciones, de la calidad y orientación de las actividades, de la mística o espiritualidad. Habitualmente la renovación comienza por las actividades pastorales. Pues es ahí donde se experimentan primeramente las incoherencias entre un cierto modelo de Iglesia y la realidad. Los misioneros, los evangelizadores en la frontera de la Iglesia, son los primeros en advertir la insuficiencia de las modalidades tradicionales de acción; la crítica de la pastoral comienza a partir de la experiencia de la misión en la periferia».¹⁹

Segundo Galilea piensa que es siguiendo el movimiento-misión de Jesucristo y del Espíritu Santo, que actúan desde lo pequeño, desde las periferias, desde las distintas realidades, desde donde podemos sintonizar con ese mismo movimiento y discernir los caminos para una conversión pastoral y de las estructuras. Por otra parte, para Galilea la renovación eclesial y la renovación pastoral requieren de una renovación en las motivaciones que nos guían, se trata de una renovación teológica y pastoral a partir de una espiritualidad, que deben configurar-nos con Jesucristo por la acción del Espíritu:

«Para la Iglesia, las motivaciones son más que esenciales; son su sello de identidad. Los por qué de su organización y de su acción no se explican decisivamente por las ciencias humanas o la pura racionalidad histórica: se refieren a Jesús y su Evangelio como la motivación global, imprescindible y dominante. Es la motivación del Espíritu. Por eso hablar de motivaciones en el cristianismo es hablar de mística, de espiritualidad».²⁰

La mística y la espiritualidad son para Galilea el alma de la evangelización, de la misión y de la renovación eclesial y pastoral. La realidad del continente y la vida de las comunidades eclesiales interpeló profundamente a Segundo Galilea, las grandes opciones y problemáticas de la Iglesia latinoamericana encontraron eco en sus reflexiones y escritos. Se distinguió por su capacidad para mirar la realidad con los ojos de la fe y los evangelios, en actitud espiritual, contemplativa de la misión del Espíritu Santo en la comunidad y sociedad. Además, con impresionante sencillez, sensibilidad pedagógica y pastoral trató de discernir e iluminar las distintas realidades usando las fuentes clásicas que la tradición cristiana le heredó: Las Sagradas Escrituras, la oración,

19. Segundo Galilea, *El camino de la Espiritualidad*, 17.

20. Segundo Galilea, *Ibid.*, 19.

la comunión y el discernimiento eclesial, los sacramentos, la vida de los santos y los grandes místicos. Desde lo que creía y vivía se dedicó a animar la conversión pastoral a través de sus escritos.

A través de una breve visión panorámica de varias de sus obras, podemos hacernos una idea de sus opciones vitales.

2.1 *Acompañó la transformación social y eclesial.*

Segundo Galilea fue un discípulo contemplativo de la acción del Espíritu y comprometido con las transformaciones sociales del continente, tales como, la formación de los nuevos barrios, el cambio de mentalidad de rural a urbana, las problemáticas sociales y políticas, la nueva evangelización y la necesidad de la inculturación, etc. Por ejemplo, abordó estos temas en obras tales como: *Hacia una pastoral vernácula* (1966); *Para una pastoral latinoamericana* (1968); *Espiritualidad y renovación pastoral* (1969); *Reflexiones sobre la Evangelización* (1970); *¿A los pobres se les anuncia el Evangelio?* (1972); *¿A dónde va la Pastoral?* (1974); etc.

De manera absolutamente pionera y por caminos complementarios a la teología del pueblo (argentina) ayudó a valorar y discernir el potencial evangélico de la religiosidad popular y la cultura, destacamos en este ámbito sus escritos: *Introducción a la Religiosidad popular* (1967); *La fe como principio crítico de promoción de la religiosidad popular* (1972); *Cristología y pastoral popular* (1974); *Pastoral popular y urbana en América latina* (1977); *El catolicismo popular como espiritualidad* (1977); *La religiosidad popular en la teología de la liberación* (1980); etc.

2.2. *Elaboró una espiritualidad liberadora.*

Fue un autor esencial para la elaboración de una espiritualidad comprometida o espiritualidad liberadora, destacan en este aspecto sus obras: *Teología de la liberación como crítica de la Iglesia en América latina* (1972); *Espiritualidad de la liberación* (1973); *Teología de la Liberación y nuevas exigencias cristianas* (1975); *Teología de la Libe-*

ración. Ensayo de síntesis, El Evangelio mensaje de liberación (1976); La espiritualidad de la liberación como espiritualidad política (1977); El rostro latinoamericano de la espiritualidad (1980); etc.

Los escritos de Segundo Galilea edifican porque reflejan la sencillez que transparenta su familiaridad con los evangelios y toda la tradición cristiana; escribe sin notas a pie de página, su intención no ha sido ser teólogo de escritorio, propone una espiritualidad cristiana y la ofrece como luz para discernir, animar y responder a las preocupaciones teológico-pastorales de su momento:

«La espiritualidad cristiana tiene dos dimensiones, articuladas e inseparables, pero perfectamente distinguibles y autónomas: espiritualidad es la mística y la inspiración de la entrega y el compromiso por un amor mayor; espiritualidad es también, y necesariamente, la práctica de la fe (sacramentos, oración, expresiones exclusivamente religiosas). La separación de fe y vida, la dificultad para hacer la síntesis de ambas es como querer una hierba empapada sin una fuente de donde brote agua, o mantener una fuente que no está empapando la hierba».²¹

2.3 Propició la animación y formación cristiana de todo el Pueblo de Dios.

Fue un gran animador y formador de comunidades cristianas que quieren vivir la inseparable unión entre acción transformadora (compromiso) y la contemplación del misterio, por ejemplo, se pueden leer: *El anuncio de la esperanza (1976); El tesoro de la Iglesia. Lecturas y comentarios dominicales para los tres ciclos (1987); etc.*

Se ocupó de la animación y formación espiritual de presbíteros y laicos, religiosos y religiosas, también de la renovación de la vida consagrada, destacamos sus escritos: *La hora de la vida religiosa (1966); Ministerio, contemplación y celibato (1969); El radicalismo del seguimiento de Cristo, Seguir a Jesús nos hace libres (1978); La esperanza como carisma: la vida religiosa (1988); Hacia una espiritualidad bíblica del religioso (1990); Espiritualidad Sacerdotal (1991); etc.*

La acentuación espiritual en la renovación teológica y pastoral le

21. Segundo Galilea, *Ibid.*, 29.

permitieron a Galilea alejarse de los extremos y excesos, tanto de una mística alienante, como de un compromiso sin mística. Por ello, denunció en su momento lo que denominaba: «*miopías de la misión*».²²

3. *Seguimiento de Jesucristo de la mano del Espíritu. Desde la inserción en la vida de Jesús (a través de los Evangelios) y desde la misión (pastoral).*

La obra de Segundo Galilea presenta una perspectiva espiritual como camino para una renovación teológica y pastoral. Pero se trata de una espiritualidad, no sólo llamada a vivirse en lo individual, sino como propuesta que dinamice toda la renovación teológica y pastoral, desde un carácter eclesial-comunional. Estamos frente a una espiritualidad del seguimiento o discipulado de Jesucristo y la misión, que obviamente, se adelantó en décadas a la decantada por el Magisterio Latinoamericana en la V Conferencia del Episcopado realizada en Aparecida:

«Podemos identificar la espiritualidad cristiana (y no sólo para América sino para cualquier lugar, cultura y condición social), como el proceso del seguimiento de Cristo, bajo el impulso del Espíritu y bajo la guía de la Iglesia. Este proceso es pascual: lleva progresivamente a la identificación con Jesucristo, que en el cristiano se da en forma de muerte al pecado y al egoísmo para vivir para Dios y los demás».²³

Destaca Galilea la dimensión pneumática y eclesial de esta espiritualidad. Y la enriquecerá en sus obras caracterizándola como una espiritualidad del seguimiento de Jesucristo elaborada con una doble perspectiva: «inserción en la vida de Jesús e inserción en la misión»,²⁴ siendo el protagonista de ambas, la persona del Espíritu Santo bajo la mediación eclesial. El concepto de inserción es clave para comprender esta doble perspectiva de configuración con Cristo y misión:

22. Segundo Galilea, *El reino de Dios y la liberación del hombre* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1988), 56.

23. Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad...*, 32

24. Segundo Galilea, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión* (Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1989). Aunque la expresión usada es el título de uno de sus libros, la verdad es que en él se engloba el contenido de varios otros. Por ejemplo: *El seguimiento de Cristo* (Bogotá: Ediciones Paulinas, 1976); *Jesús Misionero* (Santiago de Chile: Editorial Patris, 1992); *El pozo de Jacob* (Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1992); *El discipulado cristiano* (Madrid: San Pablo, 1993).

«Nuestra propia inserción misionera, cualquiera sea su forma, sigue el camino de Cristo. De alguna manera imita su encarnación»²⁵ y agrega: «guiados por el sentir de la Iglesia, volvamos a contemplar a Cristo como nuestro modelo de inserción y de misión, y tratemos de penetrar en el misterio de su vida misionera».²⁶

Segundo Galilea desde la identidad y misión de Jesús, desde el discernimiento del Espíritu Santo que sopla en las comunidades y búsquedas humanas, va caracterizando la identidad del discípulo cristiano; éste se configura en su relación con Jesús y en la inserción misionera-pastoral en las distintas situaciones y contextos. Se trata entonces de una doble familiaridad: con Jesucristo, a través de los evangelios, y con la misión, a través de la cercanía con las periferias, los pobres, los pequeños y los excluidos, siguiendo la propia misión de Jesús y sus opciones.

Galilea propone caminos de conversión pastoral desde procesos de conversión espiritual, a partir del seguimiento de Jesucristo que siempre es situado (misión). A continuación, presento algunos de sus textos bíblicos más recurrentes en sus obras que configuraron su espiritualidad para la renovación teológica y pastoral.

3.1 *La mujer samaritana.*

El encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4) ilumina la misión como comunicación de la experiencia de Cristo vivida en la Iglesia, que exige testimonio de amor fraterno. Nos muestra que la misión implica la conversión y que ésta es un proceso gradual; además que el fruto maduro de la misión es la contemplación y compartir la fe con otros:

«Es por eso que la misión en sus formas más simples o complejas consiste en la práctica, en compartir la experiencia de la Iglesia, y ayudar a las gentes a tomar contacto con la Iglesia. Invitar a la Iglesia es invitar a ser encontrado por Dios y a encontrar al Dios de Jesús. La Iglesia es el pozo de Jacob en la vida de cada uno».²⁷

25. Segundo Galilea, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión...*, 6.

26. Segundo Galilea, *Ibid.*, 10.

27. Segundo Galilea, *Jesús Misionero...*, 20-21.

3.2 *La multiplicación de los panes.*

La multiplicación de los panes (Marcos 6) nos manifestaría que la misericordia cristiana es el motor de la misión, que no hay ninguna miseria humana que la misión no esté llamada a liberar, que Jesús nos asocia a su propia misión y que multiplica nuestros esfuerzos y que, en último término, la misión es para que el mundo tenga vida:

«Jesús quiere hacernos entender que su aspecto más importante es la plenitud de vida (el agua viva y el pan que permanece), y que la misión no puede dejar de anunciar la liberación de todo mal y de la muerte, es decir la resurrección y la vida».²⁸

3.3 *La curación del ciego de nacimiento.*

La sanación del ciego de nacimiento (Juan 9) nos muestra que la misión consiste en arrancar al mundo de su ceguera; en recuperar la dignidad que cada hombre y mujer tienen, que toda ceguera del corazón puede encontrar en Jesús y su evangelio una luz, pero que eso es un camino no exento de sufrimiento y que debe nutrirse de la oración y de la vida en comunidad:

«Porque el obstáculo primario de la conversión es la ceguera, y a ello no se llega sino poco a poco, la misión obtiene resultados lentos y arduos, y muchas veces exteriormente imperceptibles. No es posible evaluar ni medir los grados de iluminación de las conciencias personales y colectivas, sino a largo plazo, por los cambios de práctica de vida».²⁹

3.4 *Las bienaventuranzas.*

Las bienaventuranzas (Mateo 5) nos muestran lo que hay en el corazón de Jesús y que la vida cristiana consiste en un camino de conversión desde el amor de Dios, se trata de un llamado a la santidad en medio de cada cultura y situación:

«El mensaje misionero es un mensaje que habla al corazón de las gentes. No

28. Segundo Galilea, *Ibid.*, 32.

29. Segundo Galilea, *Ibid.*, 41.

transmite solo ideas, sino una experiencia vital, el sentido de la vida y del mundo interior de un pueblo. Se habla al corazón cuando se habla a lo más familiar y significativo de una identidad cultural, con los símbolos y lenguaje que llevan al alma de esa cultura, que, por lo mismo, pueden cuestionar y humanizar desde dentro».³⁰

3.5 *Las bodas de Caná.*

Las bodas de Caná (Juan 2) nos muestra la participación de María en la misión de Jesús, que la presencia de María abre nuevos caminos para la misión y que su manera de ser discípula nos debe interpelar, animar y dar confianza: «Desde el inicio de la misión pública de Jesús, la Virgen María ha compartido, hasta el día de hoy, y por siempre, lo más radical de la misión de Cristo: la mediación de la gracia salvadora».³¹

3.6 *La opción de Belén.*

La opción del pesebre y el mensaje de Belén (Lucas 2) nos muestran que Jesús se situó deliberadamente entre los más pobres y marginados:

«La opción del pesebre contiene en germen las grandes opciones de la inserción y la misión: el amor preferencial por los pobres, abandonados y alejados de la fe; la pobreza y la humildad como estilo de vida. El sentido profundo de estas opciones es siempre el mismo: en la humildad y debilidad humana se revela el poder liberador de Dios. María, testigo y colaboradora de las opciones del pesebre, fue la que comprendió y formuló este sentido para todas las generaciones».³²

3.7 *Nazaret.*

La experiencia de Nazaret (Lucas 2) nos muestra que hacer de la

30. Segundo Galilea, *Ibid.*, 55.

31. Segundo Galilea, *Ibid.*, 57.

32. Segundo Galilea, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión...*, 16.

misión y la evangelización una constante en la vida, implica valorar lo cotidiano, porque en cualquier misión se impone tarde o temprano la rutina, la repetición, lo ordinario, lo simple: «Nazaret en la misión es valorar el testimonio sencillo, la simple presencia de amistad, la caridad simple y rutinaria con los que repetidamente nos encontramos todos los días».³³

4. Algunos procesos de la espiritualidad del seguimiento de Jesucristo con repercusiones teológico- pastorales.

Para Segundo Galilea la inserción en Jesucristo y en la misión transparenta unos procesos y unas actitudes espirituales que podríamos caracterizar de la siguiente manera:

4.1 Proceso de conversión.

El discipulado tiene un carácter teológico, y en ese sentido, radical:

«Hablar de seguimiento de Cristo es hablar de conversión, de venderlo todo, en la expresión evangélica, con tal de adquirir esa perla y ese tesoro escondido que constituye el seguir a Jesús (Mateo 13, 44-46). Sólo Dios puede exigir un seguimiento así, y es que seguir a Jesús es seguir a Dios, el único Absoluto».³⁴

El discipulado es un camino de conversión permanente. Segundo Galilea pone el ejemplo de Pedro (cf. Lucas 5, 11ss; Mateo 16, 22ss.; Mateo 26, 33ss; Juan 21) para mostrar que la conversión es algo permanente. No hay sólo una primera conversión coincidente con el primer encuentro con Jesucristo, sino muchas. Las mismas pruebas y crisis que se dan en el seguimiento y la misión, pueden constituirse en llamadas a una nueva conversión que configure un discipulado cada vez más maduro. Refiriéndose a la crisis de Pedro, nos dice: «*Le hizo comprender hasta qué punto su conversión era superficial. Su autosuficiencia y miras humanas se derrumbaron. Pero Jesús aprovecha esta crisis para volver a llamarlo a una conversión más madura y decisiva (Juan 21, 1-19)*».³⁵

33. Segundo Galilea, *El discipulado cristiano...*, 13.

34. Segundo Galilea, *El seguimiento de Cristo...*, 10.

35. Segundo Galilea, *Ibid.*, 17.

4.2 *Proceso con tentaciones permanentes y la necesidad de discernimiento.*

El discípulo debe estar atento a las tentaciones y en proceso constante de discernimiento. La presencia del mal, el pecado y la ceguera hacen necesario la actitud del discernimiento para no caer en tentación. La inserción en Jesucristo y en la misión implican el camino de la Cruz. Segundo Galilea³⁶ advierte que algunas de las tentaciones más frecuentes en el camino del discípulo misionero, del evangelizador, son la mediocridad, la desolación, la frustración, la soledad, la rutina y la aridez,³⁷ que nos pueden llevar a abandonar el seguimiento misionero. Por ello, será necesario siempre cultivar la vida interior, la vida comunitaria, la relación de amistad con Jesús y de familiaridad con el Espíritu Santo, como también, contar con criterios de discernimiento, tales como: 1) La disposición a la libertad interior; 2) El estar atentos para descubrir las tentaciones que se presentan bajo razón de bien, que son las más sutiles y peligrosas en las personas espirituales; 3) El criterio de consolación y desolación (según san Ignacio) o el de las noches o arideces del alma (según Juan de la Cruz); 4) El discernimiento por los frutos, propios o no del Espíritu de Dios; 5) El criterio eclesial o del acompañamiento espiritual.³⁸ Por todo lo anterior, el discípulo tendrá que valorar la renuncia, la abnegación, la ascesis cristiana que nos enseñaron los maestros espirituales:

«La lucha contra el mal y el trabajo de la conversión no terminan nunca, porque las tendencias y raíces del egoísmo y ceguera en nosotros nos acompañan siempre. Estas tendencias y raíces, que es el pecado latente en nosotros, quieren surgir de maneras siempre nuevas; quieren seducirnos hacia el mal y la infidelidad».³⁹

4.3 *Proceso desde la misericordia y la fraternidad.*

El discípulo tiene un corazón fraternal y misericordioso. La misericordia y la caridad son lo que distingue al corazón de Jesucristo,

36. Cf. Segundo Galilea, *Tentación y discernimiento* (Madrid: Narcea, 1991), 11.

37. Cf. Segundo Galilea, *Al alba de nuestra espiritualidad* (Madrid: Narcea, 1986), 43.

38. Cf. Segundo Galilea, *Tentación y discernimiento...*, 25.

39. Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad...*, 133.

él fue quien amó hasta el extremo, nos mostró el amor del Padre y nos invitó a amar como él. El hacerse prójimos, cercanos, fraternos, serviciales, trabajadores por la justicia, deberían ser algunas de las características por las cuales se distingue el discípulo (cf. Mateo 25, 31ss; Lucas 10, 29ss; Lucas 15; Juan 14-15):

«La misericordia como el perdón de las ofensas es la otra cara del amor fraterno. Si la misericordia como compromiso construye la fraternidad, el perdón mutuo la reconstruye y la consolida. Evita que la división y el rencor que producen las ofensas debiliten o paralicen la comunidad».⁴⁰

4.4 Proceso desde las virtudes teologales.

El discípulo recibe y cultiva un corazón lleno de fe, esperanza y caridad. Las tres virtudes teologales están transversalmente presentes en los puntos tratados anteriormente, el seguimiento y la misión se fundan en el don de las tres y en un camino de madurez de estas:

«Una fe consolidada es igualmente una fe purificada de apoyos innecesarios y ajenos a su apoyo único y seguro que es la Palabra de Cristo. Una fe consolidada es una fe que actúa por la caridad y orientada por la esperanza, todas avivadas por esa sola Palabra, de tal manera que en adelante esos discípulos pudieran vivir únicamente de fe, en la esperanza y por la caridad, sin la presencia sensible del Señor».⁴¹

4.5 Proceso relacional y perseverante.

La manera cómo el discípulo se relaciona con quienes se encuentra en su misión, se ve iluminada por el modo en que Jesús mismo se relacionó: 1) La relación de Jesús con Tomás (cf. Juan 20, 19-29) nos presenta al creyente difícil de convencer por la palabra de otro, al que no le basta con la Palabra del Evangelio y de la Iglesia para creer, sino que aguarda acontecimientos y experiencias personales extraordinarias para consolidar su fe;⁴² 2) El relato de los discípulos de Emaús (cf. Lucas 24, 13-35) nos repre-

40. Segundo Galilea, *El camino de la espiritualidad...*, 195.

41. Segundo Galilea, *La luz del corazón* (Santiago de Chile: San Pablo, 1994) 62.

42. Cf. Segundo Galilea, *La luz del corazón...*, 63-64.

senta la fe débil que decae en los momentos difíciles, de prueba y tentación o aridez y oscuridad;⁴³ 3) María Magdalena (cf. Juan 20, 11-18) nos muestra la fe decidida, pero que aún es sensible y busca consuelo; 4) La Virgen María (cf. Lucas 1, 26ss) nos testimonia la fe fuerte y consolidada.⁴⁴

4.6. *Proceso desde la espiritualidad de la belleza.*

El discípulo participa de la belleza de Dios y busca reflejarla. Uno de los últimos libros de Segundo Galilea trata sobre la espiritualidad de la belleza.⁴⁵ Nuestro autor advierte que solemos relacionar el Evangelio con la verdad y la bondad, pero no debemos olvidar la belleza. No debemos reducir teología y pastoral a las categorías de verdad y bondad. La intuición de Segundo Galilea es que la filocalia (como amor a la belleza) que hoy vemos en muchas personas puede ser un camino que abra paso y prepare la fe. El advierte que hoy en día, en que las personas están algo cansadas (aunque paradójicamente siempre necesitadas) de escuchar sobre la verdad y el bien, si dejamos hablar tanto a la belleza de los signos, como de la espiritualidad cristiana, como a las acciones y gestos evangélicos, quizá podríamos despertar el deseo de buscar la verdad y el bien. La experiencia que tuvo Jesús con tres de sus discípulos nos mostraría que su bella transfiguración causó una experiencia espiritual tan honda que los dejó marcados para siempre (cf. Mateo 17, 1-8): «Estos que ya conocían la verdad y su amor, quedaron, sin embargo, fascinados y arrebatados por primera vez ante él, ante el fulgor de su belleza hasta ese momento oculta en su humanidad».⁴⁶ Hay una íntima unión entre belleza y espiritualidad, porque la belleza de la vida y del ser humano, es siempre resplandor de la belleza de Dios:

«Evangelizar es ayudar a nuestros hermanos y hermanas a crecer en belleza interior. Por su evangelio, su Palabra, sus sacramentos, su espiritualidad que nos incita a amar, la Iglesia es colaboradora del Espíritu Santo en su acción de artífice de la belleza del ser humano. El último objetivo de la misión es la gloria de Dios, y la gloria de Dios resplandece en su belleza. Podemos decir, parafraseando a San Ireneo, que la gloria y la belleza de Dios consiste en la

43. Cf. Segundo Galilea, *Ibid.*, 64-66.

44. Cf. Segundo Galilea, *Ibid.*, 66-68.

45. Segundo Galilea, *Fascinados por su fulgor. Para una espiritualidad de la belleza* (Madrid: Narcea, 1998).

46. Segundo Galilea, *Fascinados por su fulgor...*, 38.

gloria y la belleza del hombre, y que la gloria del hombre consiste en la contemplación de la belleza de Dios».⁴⁷

Palabras finales

Al finalizar este escrito descriptivo podríamos aventurar que Segundo Galilea, lamentablemente, es un autor latinoamericano muy poco estudiado y trabajado. Su obra anticipó cuestiones que hoy son profusamente desarrolladas en la búsqueda de una renovación eclesial, tales como: 1. La necesidad de un desarrollo pneumatológico de la teología y pastoral; 2. La interrelación entre espiritualidad, teología y pastoral que presenta la teología latinoamericana y 3. La espiritualidad del discipulado misionero que ha decantado en la propuesta de Aparecida y el magisterio del Papa Francisco. Todas estas temáticas, sin duda, podríamos resumirlas en el sentido último que tiene toda renovación teológica y pastoral, el llamado y vivencia de la santidad.

«El santo y la santa comienzan a serlo (aunque no lo sepan), cuando aceptan deliberadamente hacerse discípulos de Jesús, como la única manera posible de ser imagen y semejanza de Dios y de comenzar a entender lo que eso significa. Pues lo primero que Jesús revela a un discípulo es que el ideal del hombre es ser más que el hombre: es ser como Dios (Mateo 5, 48)».⁴⁸

Segundo Galilea intentó vivirla y animó a acogerla. En los santos la espiritualidad, la teología y la pastoral muestran su máxima belleza y compenetrabilidad, tal y como, recientemente, lo ha recordado el Papa Francisco.⁴⁹

PATRICIO MERINO BEAS

pmerino@ucsc.cl

INSTITUTO DE TEOLOGÍA - CONCEPCIÓN (CHILE)

Recibido 07.08.2019/ Aprobado 09.10.2019

47. Segundo Galilea, *Ibid.*, 115.

48. Segundo Galilea, *El pozo de Jacob. La santidad en nuestros días* (Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1992) 13.

49. Francisco, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate. Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual* (Roma, 19 de marzo de 2018).

· Doctor en teología sistemática. Docente e investigador asociado en el Instituto de Teolo-

Bibliografía.

- Azcuy, Virginia, «El Espíritu y los signos de este tiempo. Legado, vigencia y porvenir de un discernimiento teológico», *Concilium* (2011): 601-612.
- Azcuy, Virginia, «Evangelización con Espíritu (EG 261). La unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del anuncio del evangelio», *Revista Teología* 114 (2014): 73-93.
- Azcuy, Virginia, «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii Gaudium* III-IV-V desde la teología espiritual», *Medellín* 168 (2017): 551-572.
- Bingemer, María Clara, «La consolación y el bien mayor. Sobre la espiritualidad y la inteligencia de la fe del Papa Francisco», *Medellín* 168 (2017): 531-550.
- CELAM, *Las Cinco Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: Editorial CELAM-San Pablo, 2014.
- Codina, Víctor, «Prioridad teológico-pastoral de la pneumatología hoy», *Revista Latinoamericana de Teología* 86 (2012): 173-190.
- Codina, Víctor, «Las ponencias de Medellín», *Medellín* 171 (2018): 25-47.
- Francisco, Papa, *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. Roma, 2013.
- Francisco, Papa, *Exhortación Apostólica Gaudete et Exsultate*. Roma, 2018.
- Galilea, Segundo, *Espiritualidad y Renovación Pastoral*. Quito: CELAM-IPLA, 1969.
- Galilea, Segundo, «*Cristología y Ortopraxis Cristiana*», *Criterio* (1973): 16-20.
- Galilea, Segundo, «El radicalismo del compromiso cristiano», *Medellín* 3 (1975): 365-372.
- Galilea, Segundo, *Espiritualidade da Libertação*. Petropolis: Vozes, 1975.

gía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción de Chile, miembro del Equipo de Reflexión Teológico Pastoral del CELAM, período 2015-2019. Correo electrónico: pmerino@ucsc.cl

- Galilea, Segundo, «San Juan de la Cruz y la espiritualidad liberadora», *Medellín* 2 (1975): 216-222.
- Galilea, Segundo, «Pneumatología y Pastoral», *Revista de Teología y Ciencias Humanas* 75 (1975): 33-40.
- Galilea, Segundo, *Aspectos críticos en la espiritualidad actual*. Bogotá: Indoamerican Press, 1975.
- Galilea, Segundo, «Teología de la Liberación y nuevas exigencias cristianas», *Medellín*, 1 (1975): 35-45.
- Galilea, Segundo, «La conferencia de Medellín. Una lectura de sus líneas de fuerza pastorales», *Sal Terrae* 64 (1976): 571-580.
- Galilea, Segundo, «Las tres raíces del pecado social», *Medellín* 6 (1976): 198-216.
- Galilea, Segundo, *El seguimiento de Cristo*. Bogotá: Ediciones Paulinas, 1976.
- Galilea, Segundo, *La responsabilidad misionera en América Latina. Protagonismo misionero de nuestras iglesias*. Bogotá: Paulinas, 1981.
- Galilea, Segundo, *El camino de la espiritualidad*. Bogotá: Paulinas, 1982.
- Galilea, Segundo, «Experiencia religiosa y evangelización», *Medellín* 35 (1983): 433-436.
- Galilea, Segundo, «El Cristo oculto del hinduismo», *Medellín* 43 (1985): 428-432.
- Galilea, Segundo, *Al alba de nuestra espiritualidad*. Madrid: Narcea, 1986.
- Galilea, Segundo, *La inserción en la vida de Jesús y en la misión*. Santiago de Chile: Paulinas, 1989.
- Galilea, Segundo, «Algunas cuestiones difíciles en torno a la Nueva Evangelización», *Medellín* 65 (1991): 89-100.
- Galilea, Segundo, *Jesús Misionero*. Santiago de Chile: Editorial Patris, 1992.
- Galilea, Segundo, *El pozo de Jacob*. Santiago de Chile: Paulinas, 1992.

- Galilea, Segundo, *El discipulado cristiano*. Madrid: San Pablo, 1993.
- Galilea, Segundo, *La amistad con Dios: el cristianismo como amistad*. Madrid: Paulinas, 1997.
- Galilea, Segundo, *Fascinados por su fulgor. Para una espiritualidad de la belleza*, Madrid: Narcea, 1998.
- Galilea, Segundo, *Tentación y discernimiento*. Madrid: Narcea, 1999.
- Galilea, Segundo, *Las edades del espíritu*. Bogotá: San Pablo, 2002.
- Galli, Carlos, «Lectura teológica del texto de Evangelii Gaudium en el contexto del ministerio pastoral del Papa Francisco», *Medellín* 158 (2014): 47-88.
- Galli, Carlos, «Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia», *Medellín* 170 (2018): 73-108.
- Gómez, Mercedes, «Producción Literaria de Segundo Galilea», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995): 201-242.
- Gómez, Mercedes, «Aportación de Segundo Galilea a la espiritualidad. Síntesis y valoración», *Scriptorium Victoriense* 42 (1995): 459-474.
- Gómez, Jairo, «El sentido teológico de una espiritualidad en camino. La espiritualidad de la liberación entre Puebla y Santo Domingo», *Cuestiones Teológicas* 99 (2016): 149-174.
- Luciani, Rafael, «Medellín 50 años después. Del desarrollo a la liberación (I)», *Teología* 125 (2018): 121-138.
- Luciani, Rafael, «Medellín 50 años después (II)», *Teología* 126 (2018): 43-62.
- Merino, Patricio, «Homenaje a una vida y una obra: Segundo Galilea, discípulo misionero de Jesucristo», *Medellín* 135 (2008): 539-557.
- Merino, Patricio, «Discernir los signos de los tiempos: perspectiva cristológica y Pneumatológica», *Franciscanum* 150 (2008): 13-32.
- Merino, Patricio, *Teología Latinoamericana y Pluralismo Religioso*. Salamanca: UPSA, 2012.

Merino, Patricio, *La categoría teológica signos de los tiempos. Desde el Concilio Vaticano II hasta el pentecostés de Aparecida y Francisco*. Bogotá: Ediciones USTA, 2014.

Ramírez, Alberto, «Medellín y el origen de la vocación profética de nuestra Iglesia en América Latina», *Cuestiones Teológicas* 63 (1998): 21-44.